

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

VOLUMEN 2 NÚMERO 3 SEPTIEMBRE-DICIEMBRE, 1987

La insoportable levedad del dato
Fernando Cortés

*El municipio y el medio ambiente en América
Latina*
Fernando Tudela

*Expansión urbana, conflictos sociales y deterioro
ambiental en la ciudad de México. El caso
del Ajusco*
Martha Schteingart

Turismo y medio ambiente: El caso de Acapulco
Juan Manuel Ramírez Sáiz

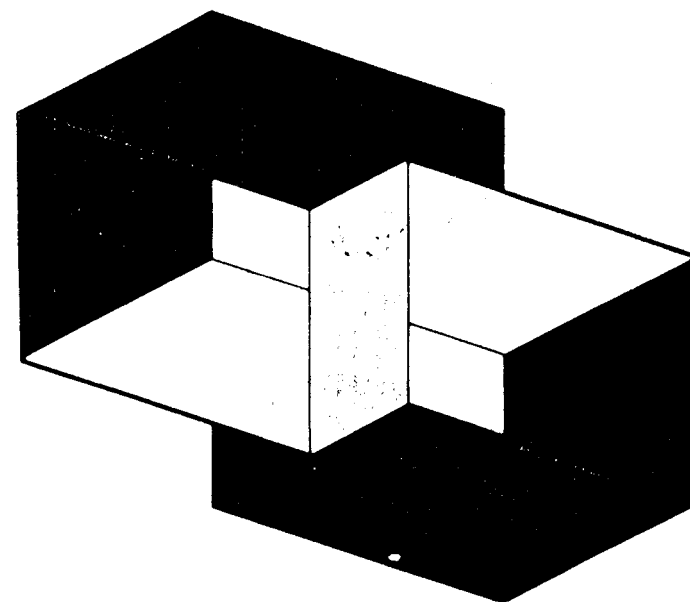
*Basura: Procesos de trabajo e impactos en el medio
ambiente urbano*
Héctor Castillo, Margarita Camarena y Alicia
Ziccardi

*Tecnología alternativa, transformación de desechos
y desarrollo urbano*
Josefina Mena Abraham

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS - Vol. 2 - Núm. 3

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

6



EL COLEGIO DE MÉXICO

Sección bibliográfica

Reseñas

GUILLERMO DE LA PEÑA Y AGUSTÍN ESCOBAR (comps.), *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, Jalisco, México, 1986.

Hay varias razones para hacer una reseña de este libro. En primer lugar, por la relevancia analítica del problema. En México hacía falta un buen análisis a nivel regional de la operación del mercado de trabajo; más todavía, un análisis que contemplara aspectos sociológicos de la operación del mercado, esto es, de la formación y composición de las clases sociales. En segundo lugar, el libro entrega un conocimiento nuevo y completo. En tercer lugar, su perspectiva analítica es globalizante y, en consecuencia, abre posibilidades para entender en lo general cómo operan algunos mecanismos del mercado de trabajo, que si bien habían sido tocados en otras investigaciones, en ésta se tratan a un mayor nivel de profundidad. En cuarto término, el libro es resultado de un proyecto de gran magnitud que generalmente no puede ser realizado por un solo investigador. En otras palabras, se trata de un libro que representa un esfuerzo colectivo de trabajo y un buen ejemplo de la manera como se puede proceder en las ciencias sociales para producir conocimiento sustantivo. A través de los capítulos hay un manejo de distintos métodos; se combinan diferentes técnicas y se emplean datos históricos o estadísticos. Por último, el rigor científico se combina con una redacción grata para la lectura, cuando menos para el especialista. Debo advertir, finalmente, que reconozco en el contenido del libro uno de los productos más afines al tipo y condiciones de investigación que hemos realizado un grupo de académicos en la ciudad de México durante los últimos diecisiete años (véanse los textos de Muñoz y Oliveira; de García, Muñoz y Oliveira, y de García y Oliveira, entre otros).

Presentar un libro supone resaltar aquellos aspectos que son sobresalientes. Para esta tarea el autor de esta reseña está en desventaja porque la mejor presentación de los hallazgos científicos que contiene el libro está elaborada en el primer ensayo, que es el de Bryant Roberts. En éste se documentan sistemáticamente las relaciones que guardan la industrialización, la urbanización, el mercado regional de trabajo y las condiciones de vida de la clase obrera. Siendo un espléndido resumen, cuesta trabajo tener que sintetizarlo

algunas de las preocupaciones que son interesantes. Hay varios puntos que llaman la atención. En el primer capítulo hay una perspectiva teórico-metodológica que pone de relieve cómo la industrialización es generadora de procesos de cambio en el contexto urbano. En particular, vale la pena rescatar la idea de que existe una relación funcional de las actividades típicamente urbanas, como son los servicios y las características del empleo, con el patrón de industrialización. En esta perspectiva el problema del terciario no es del tamaño que llega a alcanzar. El terciario se desarrolla en una dinámica vinculada al ritmo y al tipo de industrialización que ocurre en un determinado contexto urbano. Roberts en este punto deja asentada una idea que abre la posibilidad de repensar la industrialización y el crecimiento de los servicios en una óptica macrosocial, ya señalada en otros autores latinoamericanos (p. ej. Francisco de Oliveira).

Dentro de esta misma línea de razonamiento se advierte que las esferas de la economía urbana se traslapan. Esta idea que trasluce en todo el análisis consigue allegarse suficiente respaldo empírico y generar distinciones analíticas que son teóricamente relevantes porque se encuadran en la redefinición conceptual del mercado laboral y procesos como el de la marginalidad. El estudio pone en claro, por ejemplo, cómo en la esfera doméstica se realiza trabajo para empresas insertas en áreas de mercado competitivo, al mismo tiempo que este último tipo de empresas produce bienes baratos para la población de bajos ingresos o bienes que se incorporan a procesos productivos más complejos en las empresas de gran tamaño. En suma, se parte de un esquema relacional entre los distintos componentes o segmentos de un mercado laboral industrial, de una ecuación que permite entender por qué en economías como la nuestra subsiste la gran empresa con tecnología desarrollada, o implantada desde el exterior, con empresas de bajo grado de capitalización o con economías de subsistencia. En suma, tengo la impresión de que este tipo de óptica se corresponde bien con la perspectiva que señalan trabajos como el de Verónica Benholt sobre la redefinición del concepto de marginalidad en América Latina. Y que bajo estas modalidades conceptuales se podrán nutrir futuras investigaciones sobre el tema.

En la literatura hay pocos esfuerzos por llegar a un concepto de mercado de trabajo. Roberts ofrece uno que desafía intelectualmente. Él sostiene que un mercado de trabajo es más que nada una "institución social" que no incluye únicamente a las mercancías en venta (empleos y fuerza de trabajo) sino también "una gama de prácticas y creencias que pueden variar de un lugar a otro a pesar de sus similitudes en la estructura del empleo". En otros términos, Roberts

materiales, por así decir, pues incluye aspectos de la cultura, o de la ideología de aquellos actores que intervienen en la compra y la venta de trabajo. Es importante destacar algunas cuestiones referidas a la definición de mercado. Por ejemplo, Roberts señala cuál es el papel del mercado de trabajo y manifiesta que su lógica de operación es la que subyace a la dinámica de la desigualdad del ingreso y de la diferenciación social. En otras palabras, que la situación de mercado refleja algunas características propias de cada clase y también las de las fracciones que las componen. Es necesario conocer lo que provoca diferenciación intra-clase para entender hasta qué punto es posible hablar de una cultura de clase. La definición de Roberts orienta hacia la posibilidad de identificar culturas obreras urbanas, y permite tener en cuenta cómo determinados factores culturales intervienen en el mercado como mecanismos que influyen en el reclutamiento y alocación de la fuerza de trabajo. Para ilustrar esto último, puede recurrirse al trabajo de Lorenza Villa, en este mismo libro. La autora concluye que los empresarios utilizan concepciones ideológicas y culturales para seleccionar a su personal. Otro ejemplo, surge de un estudio de Lourdes Arizpe sobre la migración femenina a la ciudad de México. Ella compara dos pueblos (Toxi y Dojetaire) que expulsan mano de obra, en uno de los cuales las mujeres que emigran a la capital no se emplean como trabajadoras domésticas, porque según su cultura local este tipo de empleo denigra la condición femenina.

El siguiente trabajo es el de Guillermo de la Peña, acerca de la importancia de Guadalajara en el contexto del occidente mexicano. El trabajo da a conocer toda la lógica histórico-espacial del surgimiento y crecimiento de Guadalajara. El autor cuestiona la visión catastrófica de lo ocurrido en Guadalajara y en el occidente en las últimas décadas. En principio se deja claro que Guadalajara es una ciudad industrial y que para entender su industrialización hay que partir de cuatro grandes ejes de cambio estructural: el acelerado crecimiento capitalista después de los años cuarenta; la expansión enorme de la población; el contexto cambiante de los subsistemas urbanos regionales de occidente, como parte de la división social del trabajo generada por el capitalismo periférico, y el papel del estado de Jalisco, en lo particular, en la nueva división de trabajo a nivel regional. Dentro de esta línea resulta francamente interesante la hipótesis acerca de que Guadalajara no ha tenido recientemente un proceso catastrófico de desarrollo porque, según él, ha perdido poder regional. La capital de Jalisco se ha hecho inviable como centro regional del occidente. En esta tesis se relata cómo se ha urbanizado el occidente del país y, en consecuencia, cómo las ciudades no sólo retienen su propia población y la reproducen, sino además se han

convertido en focos de atracción migratoria. Todos estos procesos se explican en el contexto de la industrialización del norte del país, el Pacífico norte y el área urbana del bajo. El capítulo ilustra cómo Guadalajara ha perdido hasta su capacidad de hacer depender a otras áreas en materia educativa.

En el contexto de la industrialización de Guadalajara se relatan cuáles son las viejas contradicciones que subsisten y cuáles son las nuevas que aparecen. El trabajo guía hacia varias cuestiones: cómo las grandes empresas utilizan a las más pequeñas; se dice que de tres maneras: como proveedoras de partes; para desahogar su demanda excesiva, y para obtener servicios de mantenimiento y reparación. Asimismo, se indica cómo el pequeño taller autónomo o semiautónomo está vinculado a través de los procesos de maquila con la gran empresa. Desde el capítulo inicial del libro se plantea el cuestionamiento de la visión de la pequeña unidad productiva como un factor necesario de pobreza y estancamiento, idea que se va a recoger más adelante en el trabajo de Escobar.

También desde aquí ya se plantea el cuestionamiento de la hipertrofia del terciario al señalar de manera contundente que los servicios en los últimos veinte años en Guadalajara no se han desarrollado para atender las necesidades del "hinterland rural" sino como respuesta a las necesidades de una gran industria en expansión. Por ello, dice, y en eso estamos absolutamente de acuerdo, la terciarización ha implicado modernidad.

El desarrollo de la industrialización en Jalisco es caracterizado en el trabajo de Carlos Alba. Éste es de corte histórico y analiza la industrialización desde sus meros inicios. El autor realiza una descripción muy lograda, cuando clasifica la estructura ocupacional de Guadalajara hacia la cuarta década del siglo XVIII. Asimismo, es de una extraordinaria riqueza el detalle en el análisis de las clases trabajadoras en el momento de la independencia, pues resalta que cerca de 72% de la población activa que clasifica, se dedica a procesos de manufactura. Más adelante relata algunos procesos de localización industrial y por qué algunas industrias no se instalaron en Guadalajara. Pasa después al porfiriato y destaca el origen nacional del capital en función de la actividad concreta que realiza. Así, en Jalisco, la Compañía Hidroeléctrica lo mismo que la industria textil eran francesas, mientras que las inversiones norteamericanas se orientaban primariamente a la minería.

El capítulo de De Alba es basto en información histórica. Llega a los años sesenta de este siglo, cuando Jalisco y Guadalajara albergan ya una planta industrial altamente diversificada, dentro de la cual, no obstante, sobresalen algunas ramas como las de bebidas (por la producción de la cañilla y mezcal) o empresas que tienen un enor-

me predominio en su ramo como son las del calzado, las alimentarias y las textiles; también relata la existencia de algunas compañías huleras y de una empresa que tiene interés e importancia analítica, como es la Industria Fotográfica Interamericana (Kodak). Esto da pie para que enseguida se exploren de manera sistemática las características de la estructura industrial tapatía y se relaten algunas de sus características (tamaño de los establecimientos); se trata de una estructura industrial del corte de la que existe en muchos lugares del país, donde la pequeña industria representa la mayor parte del parque industrial con más de 90% de establecimientos que emplean más de una cuarta parte aproximadamente del personal dedicado a esta actividad; sigue la mediana industria que tiene casi 5% de establecimientos y ocupa a cerca de un quinto del total de la fuerza de trabajo industrial y, finalmente, la gran industria que representa solamente una fracción mínima (2%) del total de establecimientos, pero emplea a la mayor parte, o sea a más de 50% de la fuerza de trabajo del sector. Como mencioné, es una estructura industrial bastante típica en países como el nuestro.

En el tercer capítulo se abre un apartado final que se concentra en estudiar aquello que pareciera el punto nodal de la estructura industrial: las grandes empresas que emplean la mayor parte de la fuerza de trabajo. Se relata cómo se han ido instalando las grandes empresas, tanto de origen extranjero como tapatío o nacional. También se incluye un punto sobre la pequeña industria y el tipo de ramas en la que ésta tiene alta representación.

En una de sus conclusiones resalta cómo los pequeños empresarios se localizan en áreas de la actividad que no pueden ser controladas por las grandes empresas o en áreas donde las grandes empresas no tienen interés de penetrar. Asimismo, se enfatiza cómo la pequeña industria reviste una importancia decisiva y estratégica dentro del modo de desarrollo de Guadalajara y, de ese análisis, desprende que no se trata de establecimientos aislados del conjunto de la dinámica industrial y menos aún condenados a desaparecer, sino todo lo contrario. Dice que hay ramas en las que ha proliferado la pequeña industria y ramas en las que sigue creciendo a pesar de que, en cuanto a su capacidad de agregar valor o en cuanto a su capacidad de generar ocupación, estén en una situación muy por debajo de las empresas de gran tamaño. Un punto fundamental es cuando señala que el desarrollo de la pequeña industria en sociedades como las nuestras no parece ser una fase transitoria en el modelo de industrialización nacional, ni tampoco una disfuncionalidad, anomalía o distorsión de un supuesto modelo ideal: la pequeña industria representa las características de un modo específico de desarrollo emanado de condiciones histórico-estructurales propias que

surgen en el contexto de la división social del trabajo a nivel regional, nacional o internacional. Se indica con toda precisión que estas pequeñas industrias guardan una relación funcional con el capital y contribuyen al proceso de acumulación del mismo.

Otro ángulo es cuando se plantea a la discusión la existencia de ciertas dificultades estructurales que han impedido a los empresarios locales tener acceso a determinadas ramas dentro de la economía. Esto es un punto realmente crucial que debe explorarse más y desarrollarse con nuevas líneas de investigación.

En síntesis, el tercer capítulo da un buen contexto histórico estructural de la evolución de la industria, de las características del aparato industrial, que sirve como marco para el análisis empírico del mercado laboral.

El cuarto capítulo del libro está escrito por Agustín Escobar. Uno de sus principales objetivos es mostrar que en Guadalajara hay un mercado de trabajo altamente móvil en una estructura industrial heterogénea. Afirma que para entender el mercado de trabajo manual hay que hacer un análisis de las formas concretas de lo que en el texto se denomina como "proceso de trabajo". Este concepto de proceso de trabajo es el que permite, de acuerdo con el autor, traducir la estructura industrial heterogénea en patrones sociales de organización, de donde parte para sostener que a cada tipo de patrón corresponde una serie específica de mecanismos de control de la fuerza de trabajo. Bajo estos ejes generales es que se construye el análisis en esta parte de la investigación.

Uno de los hallazgos empíricos del trabajo que despierta el interés es que en Guadalajara hay una articulación entre los distintos tipos de empresas a través de un alto grado de movilidad de la mano de obra.

Como lo relata el autor, en la estructura industrial de Guadalajara hay una organización que va de las más pequeñas a las más grandes empresas; organización dentro de la cual se mueve una cantidad no despreciable del personal que va también de los pequeños talleres a las empresas de gran escala.

La recopilación detallada de información, con uso de historias de vida, mostró claramente que este patrón de movilidad de la mano de obra existe y es bastante definido. Asimismo, que a través del ciclo de vida hay un movimiento laboral de las áreas informales a las áreas formales de la economía, mientras que en momentos descendentes del empleo en el área formal de la economía se pasa, ya en las últimas etapas del ciclo vital, a áreas informales de la economía. Este resultado es consistente con otros que se han encontrado en investigaciones hechas en la ciudad de México, que también llevan a sugerir este mismo patrón de movilidad.

Una de las partes sustantivas del trabajo está en la definición de los distintos tipos de proceso de trabajo. En este capítulo se discute la existencia de tres: el endógeno, el descalificado y el exógeno-burocrático.

Es a través de la construcción de estos tipos como Escobar consigue discutir cuál es el proceso de trabajo en diferentes tipos de empresas ligando el endógeno al taller manufacturero, el descalificado a las maquiladoras, que se han instalado por medio de empresas transnacionales en Guadalajara, y el exógeno-burocrático a la gran empresa que emplea alta tecnología. En el análisis de los procesos de trabajo por tipo de empresa se llega a desvendar la naturaleza y el sentido de la informalidad como categoría analítica para estudiar el mercado de trabajo y a sostener que la informalidad, en particular, está presente en el mercado de trabajo en su conjunto y no en un segmento específico del mismo.

El quinto capítulo del libro es elaboración de Mercedes González de la Rocha. Es un texto fundamental porque hace un análisis del grupo doméstico de la clase obrera y relaciona a éste con el mercado de trabajo. Observa cómo a través de esta relación la familia reorganiza sus recursos y se adapta a circunstancias externas que son variables; también aprecia de qué manera la familia obrera desarrolla estrategias de supervivencia que permiten la reproducción del grupo mismo y de la fuerza de trabajo. De este estudio queda una doble impresión: por un lado, que se trata de un trabajo bastante rico analíticamente y, por el otro, que a través de un esfuerzo sistemático de investigación se llega a resultados bastante interesantes y consistentes con los que se han encontrado en estudios sobre el tema hechos en la ciudad de México. Por ejemplo, uno de ellos es que los hombres de la familia están distribuidos en forma más dispersa a lo largo de las ocupaciones, que las mujeres que son jefes y que trabajan de manera remunerada, las cuales se dedican fundamentalmente a ocupaciones informales o al trabajo doméstico. Asimismo, que la mujer no se incorpora al mercado de trabajo en la fase inicial del ciclo vital de la familia, sino hasta la etapa de expansión de la familia, para después reintegrarse a la unidad doméstica cuando los hijos tienen la oportunidad de agregar un ingreso al hogar mediante su trabajo.

Igualmente, es interesante el que los hijos varones de las familias trabajen en el sector manufacturero, por lo que puede significar para la existencia de una tradición de clase obrera, aunque no necesariamente sea en la misma ocupación de su padre. También, que sean las hijas de obreros las que introducen mayor heterogeneidad ocupacional al ámbito doméstico. Ligado a todo el razonamiento, en el texto está la tesis de que la presencia de una fuerza de trabajo

doméstica es variable a lo largo del ciclo familiar; esto es, que las ocupaciones que desempeñan los miembros de la unidad doméstica constituyen elementos flexibles y relativos: el jefe de la unidad doméstica demuestra tener una alta movilidad interempresa; las mujeres tienen entradas y salidas de la actividad a lo largo del ciclo vital y cuando los hijos entran al mercado de trabajo, hay dispersión ocupacional. En consecuencia, de la evolución ocupacional de la familia depende el bienestar económico o la pobreza de la unidad. Los recursos económicos son un factor variable a lo largo del ciclo vital de la unidad familiar.

El trabajo reitera con fundamento una característica del desarrollo mexicano que es de sobra conocida: la desigualdad. Frente a una pobreza estructural permanente, una familia no consigue sobrevivir sólo con el ingreso del jefe del hogar. De esta suerte, la unidad doméstica tiene que organizar estrategias de supervivencia, una de las cuales es lanzar su propia fuerza de trabajo al mercado. A ello se agrega la generación y uso de redes sociales de vecinos, parientes y paisanos, con lo que se logra, como dice la autora, tener información, intercambiar bienes y servicios y responsabilizar a constelaciones amplias de iguales, de la subsistencia de la propia familia. En otros términos, los miembros de las unidades domésticas utilizan estrategias múltiples y colectivas, mediante las cuales logran contender con los bajos salarios que les pagan en el mercado. Estos mecanismos de ayuda recíproca se acentúan en épocas de crisis como la que vivimos, y son los que permiten continuar amortiguando las presiones que las estructuras ejercen sobre los individuos.

En el siguiente capítulo, Luisa Gabayet nos habla de la diferenciación social y la formación de la clase obrera, y hace un análisis comparativo entre dos empresas de enclave, una papelera y una cementera, frente a empresas textiles. Las dos primeras localizadas en el sur de Jalisco y las segundas en la ciudad de Guadalajara. La cementera y la papelera representan procesos de trabajo como los que Escobar calificó de exógeno-burocráticos; son grandes empresas que han surgido en el mercado laboral y en la estructura industrial de Guadalajara más recientemente, mientras que las textiles son fábricas antiguas de las primeras grandes industrias fundadas en la ciudad a mediados del siglo pasado, y tienen un mercado muy diferente de las empresas del sur de Jalisco, un mercado para sus productos de cierta manera riesgoso y estrecho, como dice la autora, que no permite ofrecer salarios y prestaciones sociales considerables a los trabajadores. Las textiles, a diferencia de la cementera y la papelera, son empresas que se ajustan al molde de proceso de trabajo denominado por Escobar como descalificado. De nueva cuenta

los niveles salariales de los de los trabajos manuales, diferencias que están vinculadas no sólo al puesto de trabajo, sino también al hecho de que el puesto de trabajo esté ubicado en un determinado punto de la diferenciación del proceso productivo.

Llama la atención el análisis de la intervención en el mercado, de factores institucionales como es la actuación de los sindicatos. Claramente el texto ilustra la poca influencia que tiene el sindicalismo en la remuneración del factor trabajo. Pero, por otro lado, se demuestra que la gente que tiene posiciones de liderazgo sindical se caracteriza por pertenecer a los estratos obreros que perciben los salarios más altos. En el caso de la papelera tales personas tienen una edad mayor a los cuarenta años y, en consecuencia, varios años de antigüedad en la empresa con servicios ininterrumpidos, así como un cierto nivel educativo. La autora consigue ilustrar cómo el liderazgo sindical está reclutado de las capas más elevadas del sector de trabajadores manuales. El sindicato, mediante las negociaciones de contratación colectiva, adquiere la capacidad de abrir o cerrar las posibilidades de ascenso a la capa obrera; con él se negocian turnos, horas extra, prestaciones, mediante lo cual los líderes adquieren un cierto poder de decisión sobre los procesos productivos y sobre las condiciones de trabajo del sector obrero. Tal poder también deriva de la capacidad de intermediar entre la base obrera y la empresa en la negociación de determinados aspectos de la contratación.

Sólo a manera de comparación puntual, en el caso de la ciudad de México, los resultados de una investigación también apuntan a fenómenos de intervención sindical en el sector industrial muy semejantes a los que relata Gabayet en su trabajo. También en la capital de la República el sindicalismo en el sector de la manufactura tiende a predominar en las grandes empresas; se nutre de cuadros ubicados en diversas posiciones de la estructura laboral. En las grandes empresas recluta a personal técnico y a veces hasta profesionistas que intervienen directamente en el proceso productivo. A todos éstos los mezcla dentro de la organización sindical con obreros calificados y no calificados. Así, los sindicatos industriales, en muchas ocasiones, tienen bases sociales muy heterogéneas, lo que favorece que aquellos más capacitados, de mayor especialización y a veces con mayor antigüedad y afinidad a la empresa, sean quienes tengan la mayor posibilidad de conducir estas organizaciones.

También es ilustrativa una tesis que se ha manejado mucho, particularmente en el contexto mexicano, de que a través del sindicato se manifiesta una vinculación estrecha entre la familia y la empresa; esto es, el reclutamiento de la mano de obra en las empresas industriales tiene en cuenta, como mecanismo de selección, el que

los nuevos miembros de la fábrica sean parientes o personas de la misma familia del obrero. Esto representa una ventaja muy clara para el sector empresarial, que está relatada en el libro, y es que se puede contratar una mano de obra conocida, que puede ser entrenada incluso por sus propios parientes, y que resulta disciplinada y leal a la empresa; dicho de otra manera, en el texto de Gabayet se aprecia cómo las posiciones sindicales y las relaciones particularistas dentro de la empresa son factores cruciales que permiten obtener prevendas y mejores oportunidades. También se enuncia de qué manera el manejo de los recursos sindicales permite a los líderes no sólo obtener mejores condiciones de vida, sino también, tener un control expedito de la masa obrera.

Hay una observación puntual que no puede dejarse pasar por alto. Cuando la autora se refiere al proceso de trabajo en las manufacturas textiles, da una ilustración muy interesante de cómo la adquisición de nueva tecnología en las fábricas hace que la utilización de los obreros ya no sea necesaria sino sólo en algunos puestos y cómo el resto del trabajo se limita a atender y arreglar prácticamente cosas muy sencillas en torno de la máquina. Asimismo, cómo la tecnología causa rupturas en el proceso del trabajo pues provoca que a la mano de obra con cierta especialización se le mantenga remunerada salarialmente, mientras que a la mano de obra descalificada se le mantiene a través del pago por destajo. Hay la idea en el libro de que en las grandes empresas se encuentra también informalidad. Estas pueden tener a la vez mano de obra capacitada y mano de obra eventual de muy baja calificación, que en momentos de crisis o de aumento de la productividad es fácilmente desechable. Es así como las grandes empresas logran una mejor realización: contratando eventuales a quienes les pagan muy bajas remuneraciones.

El último capítulo del libro, escrito por Lorenza Villa Lever, sobre escolaridad *versus* experiencia, es un trabajo que estaba siendo esperado en la literatura sobre el tema. Se analiza la empresa desde sus adentros y, en esta medida, permite acercarnos al uso que tiene la educación para el factor trabajo en su proceso de inserción, ubicación y movilidad dentro de la fábrica. Hay en el país el convencimiento de estudiar el campo de la educación y el mercado de trabajo, y el capítulo de Lorenza Villa provoca una sensación de avance sobre el problema. Como dice la autora, y hay que recalcarlo, es muy poco lo que se sabe de la influencia real que tiene la escolaridad de la mano de obra en el campo industrial. Y también, como ella lo aclara, es muy poco lo que se sabe acerca de cómo se orienta la educación a efectos de un crecimiento industrial más tecnificado, quiénes captan la mano de obra calificada y, en última instancia, quiénes son los principales beneficiarios de la educación técnica. El trabajo,

a este respecto, es muy completo, porque no sólo permite ver de qué manera le sirve al trabajador industrial la educación, una vez inserto en el mercado de trabajo, sino que, por otro lado, la autora analiza con bastante detenimiento y rigor, de qué manera determinadas instituciones escolares del sector público han orientado la educación técnica para hacerla acorde a las necesidades industriales. En suma, se tratan los dos lados de la ecuación.

Es muy relevante que se ponga en claro cómo al mismo tiempo que las industrias aumentan sus requerimientos educativos, los niveles de calificación tienden a bajar, ya que la máquina frecuentemente provoca que los conocimientos y destrezas que debe tener el trabajador, sean cada vez más simples para realizar su labor. Se trata de que el trabajador realice actividades muy específicas dentro de una lógica de parcelización creciente del trabajo. En suma, dice ella, hay dos tendencias en el desarrollo industrial: "una que nace de la creciente complejidad de la tecnología utilizada, que necesita de mano de obra con conocimientos especializados; otra, que está dictada por la progresiva división del trabajo que demanda mano de obra sin especializar".

Hay un hecho que sobresale porque demuestra el papel que juega la educación. Dice la autora que a través de los estratos en que se divide la industria jalisciense, el factor de selección del personal que trabaja en la fábrica, y que indudablemente define en buena parte su contratación, tanto en el caso de obreros calificados como de técnicos, es la experiencia. Se aclara muy bien cómo el empresario busca, a través de la experiencia, seguridad de que el trabajador sepa manejarse técnicamente en el trabajo ofrecido. Por otro lado, dice la autora, "le interesa contratar personal que haya trabajado, porque éste conoce las normas y la disciplina que son necesarias en cuanto a las conductas y actitudes que debe tener el trabajador para ser parte de las tareas manufactureras".

Si bien estas características son fundamentales para conocer los mecanismos de contratación, los requerimientos educativos, sin embargo, tienen influencia en la selección de personal. Y aquí la autora presenta el resultado de que los requisitos escolares demandados al trabajador manual en la industria, tienden a ser mayores en la gran empresa que en la mediana y la pequeña empresa.

Asimismo, se hace notar que en determinados tipos de empresas, como las maquiladoras, se discrimina a la mano de obra reclutada por sexo y edad. Hay empresas en las que es más favorable tener mano de obra femenina joven; es una mano de obra altamente eficiente, eficaz y responsable. A la vez, tiene periodos de trabajo muy cortos porque en el momento en que se casan las mujeres, son discriminadas del mercado y tienen que salir del mismo. Así pues, es-

te tipo de mano de obra garantiza no sólo una rotatividad permanente y la posibilidad de pagar salarios muy bajos, sino también que la empresa no tenga que ofrecer determinados beneficios y prestaciones de seguridad social.

Desde el punto de vista de la creación de varios organismos para impulsar carreras terminales a nivel medio superior, directamente vinculadas con las necesidades de la industria, una de las cosas que deja claro el artículo es que los estudiantes de este tipo de instituciones al salir al mercado de trabajo pueden no encontrar empleo mientras que otros trabajadores, si lo encuentran, sí tienen la experiencia necesaria.

Para terminar se pueden anotar dos cosas más: 1) que son las grandes empresas las que concentran a quienes egresan de las escuelas técnicas. En alguna medida estas últimas han estado orientadas a satisfacer a las nuevas grandes empresas industriales y 2) que es la pequeña industria la que califica al obrero para salir de ahí a empresas de porte mediano o grande, mientras que los técnicos se forman en estas dos últimas.

En suma, el lector podrá apreciar, por lo extenso de la reseña, que el libro contiene una enorme riqueza empírica e interpretativa. En México, el análisis regional del mercado laboral debe estimularse. Obras como ésta, sobre otras partes del país, ampliarán la perspectiva de conocimiento global con las debidas especificidades y abrirán una mejor comprensión sociológica de los procesos de formación, movilidad y consolidación de los agentes y sujetos sociales.

Humberto Muñoz García

DIANA R. VILLARREAL Y VÍCTOR CASANEDA, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Monterrey*, Centro de Ecodesarrollo, Editorial Claves Latinoamericanas, México, 1986, 202 pp.

Este libro forma parte de un proyecto más amplio que se está realizando en el Centro de Ecodesarrollo sobre la autoconstrucción de vivienda en México. Su objetivo general es analizar los procesos de autoconstrucción de vivienda y algunos servicios urbanos colectivos en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM), que los sectores populares se ven obligados a realizar y que reflejan en el espacio metropolitano las grandes desigualdades de la sociedad mexicana.

El trabajo está estructurado en cuatro capítulos. El primero se constituye en un marco general para el análisis específico de la autoconstrucción y en él se presenta el proceso general de industrialización y urbanización en el AMM, destacando las características

ocupacionales y los niveles de vida de la población regiomontana. La industrialización de Monterrey se inicia hacia 1890 con la construcción de la Cervecería Cuauhtémoc, y se continúa con la industria del vidrio y del acero. En este primer periodo, que se extiende hasta 1940, surge también un conjunto significativo de instituciones bancarias y comerciales que dan a la ciudad la fisonomía de gran pujanza económica que la ha caracterizado. Este proceso se consolida a partir de 1940 y se ve acelerado durante la Segunda Guerra Mundial, cuando fue necesario producir muchos de los bienes industriales que anteriormente se importaban. En la actualidad, destaca el trabajo, "la característica más significativa de la estructura industrial de Monterrey es la fuerte concentración de capital en unas pocas industrias, las que se agrupan en conglomerados y *holdings*".

El capítulo 1 continúa con la presentación de la estructura ocupacional de Monterrey. En ésta el sector industrial predomina en la generación de empleos, como lógico corolario del carácter industrial de la metrópoli. Posteriormente se destaca la extrema desigualdad del ingreso en el área, señalando que en 1979, 20% de la población económicamente activa, obtuvo 46.8% del producto interno bruto (p. 30).

Los autores señalan que a la anterior dinámica económica le correspondió un concomitante crecimiento de la población, según se aprecia en el acápite 4 del capítulo. El rápido incremento demográfico se ve acompañado con un proceso de metropolización, que está escasamente analizado en el trabajo. Este proceso ha traído aparejadas la proliferación de colonias populares e importantes implicaciones para el mercado inmobiliario.

Cabe advertir que la lectura del libro podría suscitar una serie de dificultades pues remite indiferenciadamente a un conjunto de cuadros dentro del texto y a otros localizados en un apéndice estadístico, que se encuentran numerados de la misma forma. El capítulo finaliza señalando las políticas urbanas principalmente relacionadas con el mercado de la tierra para el periodo 1974-1984. Aunque indudablemente este primer capítulo presenta el contexto general y los antecedentes para el análisis de los procesos de autoconstrucción en Monterrey, sería necesario señalar que constituye una presentación demasiado general en la cual no fue posible incorporar más articuladamente, en sus nexos históricos y conceptuales, las relaciones entre industrialización, crecimiento urbano, características socioeconómicas de la población y políticas urbanas de Estado.

La investigación propiamente dicha se inicia en el capítulo 2 donde se analiza la gestión popular del suelo y la vivienda en el ca